

El Premio Itaú de Cuento Digital no es un concurso como los demás. No está hecho por una empresa para evadir impuestos, ni tampoco por una repartición oficial que lo hace por tradición. He sido jurado de muchos concursos y pocas veces sentí un trabajo tan cuidado.

Al convocar a los tres jurados de premiación fundación Itaú tenía muy claro a qué se apuntaba y qué tenía que pasar. Por ese motivo un acompañamiento muy profesional en relación a los aspectos y a los criterios a tener en cuenta en la evaluación de las obras.

En otro orden quiero destacar también que en la situación actual, tanto general como coyuntural apostar a la literatura haciendo un concurso literario, como así también escribir un libro y presentarlo, es un acto político, más allá de la intención de los organizadores y de los autores.

La literatura está perdiendo cada vez más espacio. Si observamos los diarios encontramos que ya no hay suplementos literarios, ni casi reseñas. Y en el mejor de los casos hay un libro argentino comentado.

Paralelamente la situación de las editoriales es compleja y el costo de los libros implica un presupuesto que muy poca gente puede abordar.

Los escritores que están comenzando en esta época tienen muchas más dificultades para hacer llegar sus obras al público que los que empezaron en mi época.

En ese sentido me parece particularmente interesante que desde este concurso hayan incentivado a los escritores a encontrar nuevos caminos, como por ejemplo buscar en las posibilidades de los recursos digitales, porque seguramente ese va ser uno de los lugares por donde la literatura se salve.

También quiero destacar que fundación Itaú no haya obligado a escribir solo cuentos digitales a los participantes del concurso. Mucha gente escribió cuentos digitales y mucha otra eligió escribir literatura en un formato tradicional.

Entiendo que la literatura no necesita de ningún recurso para mejorar en sí misma, pero si para lograr encontrar los medios para llegar al lector. En ese sentido los tres

Palabras de Leopoldo Bruzuela
Noviembre 2018 – CCK
Buenos Aires – Argentina

miembros del jurado estuvimos muy atentos a que los cuentos digitales utilizaran los recursos de una manera imaginativa que aportara a una nueva manera de escribir; a modo de ejemplos encontramos esas características en las obras “Proyecto Morfeo” en la categoría *Escritores* y “Boys meets evil” en la de *Noveles*.

En el caso de la selección de los cuentos, luego de pasar por el comité de lectura, las obras que llegaron al jurado tenían todas las características para ser consideradas literatura. Eso llevó a que nuestra definición se basase un poco en los gustos particulares de cada uno. En ese sentido coincidimos bastante y nos llevamos bastante bien, generando así un interesante aprendizaje mutuo.

Como sabrán cada miembro del jurado es de un país diferente (Argentina, Paraguay y Uruguay). Esa condición de diversidad de países latinoamericanos considero también que es otra característica profundamente política.

Cuando empecé a publicar hace 25 años, los escritores latinoamericanos no nos conocíamos, y mucho menos seguíamos que pasaba en cada uno de los diferentes países. Solo nos conocíamos cuando alguno de nuestros libros, paradójicamente, era publicado en Europa.

Ahora existe internet, pero también este tipo de propuestas y eventos tan importantes que nos permiten ver que las diferencias entre escritores de cada uno de los países involucrados en el concurso son mínimas. Esto muestra que realmente somos un mismo continente, en el que en la variedad de cuentos hay una unidad de voces y de preocupaciones.

Los cuentos que participaron son reconocibles en su anclaje en esta época. En mí caso esto me sorprendió particularmente en la categoría de los Noveles, no porque hayan obedecido a modas, sino porque se ve que no han sido escritos solo para la oportunidad de este concurso, ya que tocan temas salidos de lo más profundo de cada escritor. Es también nos permitió aprender mucho.

Palabras de Leopoldo Bruzuela
Noviembre 2018 – CCK
Buenos Aires – Argentina

Es muy notable también que en los cuentos de los chicos no se observan imitaciones a otros escritores, como si, por ejemplo, fuesen fanáticos de Carver o Cortazar y quisiesen escribir como ellos. Hay una voz personal en cada autor participante.

Como rasgo general todos los escritores seleccionados están mirando mucho la realidad, lo que pasa alrededor, y cada uno de los temas que nos preocupan en la actualidad están reflejados en las dos antologías.

¿Por qué es importante esto? Porque escribir no es una forma de decir lo que uno entiende, es una forma de entender, de fijarse sobre un problema y de tratar de explorarlo.

La literatura no importa porque sirva a una causa. Es importante que se pueda leer y que alguien pueda reflexionar sobre lo que lee. La literatura es importante en sí misma más allá de las causas que vehicule o no. Cada cuento, como los de estas antologías tienen una importancia y una belleza que va mucho más allá de servir o ser útil a algo.